

## Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio04.htm>

A B C. VIERNES 29 DE JUNIO DE 1973. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 34.

# EL NUEVO REGIMEN URUGUAYO SE IDENTIFICA CON LA «LINEA» BRASILEÑA

Continúa la huelga general, con ocupación de fábricas, decretada por la C.N.T.

**B**UENOS Aires 28. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por télex.) Resulta difícil, a veinticuatro horas del golpe de Estado en Uruguay, trazar un cuadro relativamente claro y concreto de la situación política imperante en la tierra oriental.

Anoche habló a su pueblo el presidente de la República, Juan María Bordaberry. ¿Qué dijo en sustancia el primer mandatario uruguayo, en un momento en que el pueblo entero estaba pendiente de su palabra? Empezó relatando todo lo acaecido en el Parlamento, en relación con el «caso Erro», y, consecuentemente, señaló la disolución de las Cámaras legislativas, medida excepcional, sin duda, por imponerle así circunstancias absolutamente excepcionales también. «Estas medidas —añadió— no son tomadas en agravio de las instituciones, sino, por el contrario, en su defensa. El Parlamento rechazó la acción de la Justicia en un caso en que la patria había sido agredida, so pretexto de defender sus fueros. La negativa de los legisladores a desafiar a Erro representa el decaimiento del espíritu de lucha contra la subversión.»

Afirmó Bordaberry, a continuación, que la reforma constitucional que deberá elaborar el Consejo de Estado modificará el régimen parlamentario, a fin de que el Gobierno que resulte elegido goce de mayoría segura en ambas Cámaras. Proclamó su profunda vocación democrática y rechazó enérgicamente toda ideología de origen marxista.

Terminó su mensaje con estas palabras: «El último domingo de 1976 el pueblo elegirá a sus nuevas autoridades y yo entregaré el Gobierno a quien resulte elegido en los comicios nacionales de esa fecha. Lo haré ni un minuto antes ni un minuto después de lo que marca la Constitución. Tenga la certeza el pueblo uruguayo de que velaré por los más auténticos intereses del pueblo, que ansía trabajar en paz y que quiere ser protagonista de su propio destino.»

Todo esto se dijo anoche. Desde por la mañana se desarrollaba una huelga general por tiempo indeterminado, decretada por la Convención Nacional de Trabajadores —que agrupa a 500.000 obreros y empleados— en signo de protesta por el golpe de Estado. Hoy permanecen ocupadas fábricas y otros lugares de trabajo. Se sabe que el presidente de la C. N. T., José D'Elia, y Wladimir Triansky y Félix Díaz, secretarios, han mantenido conversaciones con el ministro del Interior, coronel Néstor Bolentini, a fin de encontrar soluciones al conflicto, ya que en el día de hoy se mantiene en toda su crudeza, sin diarios ni espectáculos de ninguna clase, lo que imprime un sello de plena inactividad a Montevideo.

Es posible que si se concediera el aumento salarial del 59 por 100 de los sueldos —vieja petición de la Central Obrera— y si se pusiera cierto remedio también al crónico desabastecimiento de productos alimenticios, las cosas variarían considerablemente y apuntarían seguramente signos de conciliación y arreglo.

Otros detalles de la vida ciudadana hoy: apenas circulan autobuses, que los obreros no utilizan; fuerzas del Ejército, con armas

largas, detienen todos los vehículos y revisan la documentación de sus ocupantes; la residencia presidencial, así como el palacio del Parlamento, están rodeados de tanques y de otros elementos de seguridad; se han disuelto todos los concejos deliberantes existentes en el país; sin confirmación oficial, se dice que han sido detenidos algunos dirigentes gremiales; sigue con todo rigor la censura de Prensa; se ha clausurado por tres días el diario «Acción», de la oposición, por el editorial publicado ayer, en el que califica de «error histórico» la disolución del Parlamento.

Hablemos ahora, muy someramente, del matiz ideológico que algunos observadores atribuyen al golpe militar. Se han puesto ahora muy de relieve ciertas declaraciones de Bordaberry, durante la campaña electoral, en noviembre de 1971. «Mis afinidades ideológicas —dijo entonces— están con el Gobierno brasileño. Y también tenemos algunas afinidades con la Argentina.» (Recordemos que en ese momento ocupaba la primera magistratura aquí el general Onganía.) Abundando en lo que acabamos de señalar, para nadie es un secreto que Bordaberry siente cierta predilección por el general Esteban Christi, simpatizante sin rebozo del régimen brasileño.

En el grupo castrense en que se ha apoyado Bordaberry conviene distinguir también a otro alto jefe, el general Gregorio Alvarez, titular del Estado Mayor Conjunto. Este oficial no sigue la línea brasileña, sino la peruana.

Piensen ustedes ahora que, de no suceder algo realmente inesperado y poderoso, la crisis política en el Uruguay cristalizará con decisivos influjos de las dos tendencias que acabamos de mencionar, y si me apuran ustedes, con su chispa de predominio de la brasileña.—Pedro MASSA.

**Precisamos:**

## OFICIALES DE 1.<sup>a</sup> MANDRINADORES

para trabajar en gran empresa siderometalúrgica, radicada en la PROVINCIA DE SANTANDER

Los interesados deben dirigirse, acompañando «currículum vitae» y pretensiones económicas al Apartado 11 de Sextao. Indicando en el sobre Ref. 843.

(C. N. S. 111)

Discofeca vende por reforma

**40 MESAS**

Teléfono 257 80 76 (tardes)

# BORDABERRY DISUELVE LA CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES

La medida incluye la clausura de los locales, la incautación de bienes y el encarcelamiento y proceso de los dirigentes sindicales

SE TEME UN CHOQUE ENTRE LAS FUERZAS ARMADAS Y EL GRUPO IZQUIERDISTA FRENTE AMPLIO

**B**UENOS Aires 30. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por télex.) Nada ha mejorado —al contrario, su empeoramiento salta a la vista— la situación por que atraviesa el Uruguay, a consecuencia de la huelga general, por tiempo indeterminado, decretada por la Convención Nacional de Trabajadores, en signo de protesta por el golpe militar del miércoles último.

El movimiento de fuerza no ha respondido a una resolución reciente, sino que estaba previsto, desde hace tiempo, tan pronto se produjeran acontecimientos como los que acaban de estallar. De ahí que su desarrollo no ofrezca —por apresuramiento— falla ni deficiencia de ninguna clase.

Si bien el grave conflicto uruguayo arranca de un hecho político, hoy ese hecho puede decirse que ha pasado a un segundo término, pues lo que realmente preocupa y conturba ahora a los uruguayos son las consecuencias —que ya se están sintiendo en alarmante intensidad— del paro general obrero. El espectro de la escasez, cuando no de la carencia de alimentos y combustibles, comienza a dibujarse en la vida uruguaya, con la consiguiente inquietud y trastorno.

Se sabe —sin confirmación oficial— que el Gobierno ha roto las «negociaciones», más o menos declaradas, que venía manteniendo con los dirigentes de la C. N. T., de franca tendencia comunista, ya que la central obrera exigía, para levantar el paro, la reiteración plena de las garantías para la actividad sindical y política y para la libertad de expresión, el restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales, adopción de medidas inmediatas de saneamiento económico y erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza».

Si añadimos a estas exigencias la que se refiere a inmediato aumento salarial, fijado por la C. N. T. entre un 60 o un 80 por 100 de la actual remuneración, a diferencia del que ofrece el Gobierno, que no pasa del 35 por 100 de ese monto, es obvio advertir que no tiene nada de hacedera la solución del conflicto, que hoy mantiene en ascuas al vecino país.

Desde luego, el Gobierno no se mantiene con los brazos cruzados. Ha convocado al Consejo Nacional de Seguridad —organismo asesor para canalizar la participación militar en las decisiones del Gobierno—, y por sugerencias de ese Consejo, el ministro del Interior, coronel Néstor Bontini, formuló anoche energías declaraciones, en las que advierte a la C. N. T. que «no es posible que se acorrale al Gobierno, obligándole a que tome medidas para restablecer los servicios interrumpidos. A la buena voluntad demostrada por las autoridades —añadió—, dirigentes gremiales las están enfrentando por razones bastardas y subalternas. Estamos dispuestos a escuchar los planteamientos de los trabajadores y a buscar soluciones para sus reclamos. No queremos soluciones de escritorio, queremos discusiones en la mesa redonda, mano a mano con los hombres de trabajo».

Decimos, por último, que nuestro país verá restablecidos los servicios de abastecimiento, no importa lo que pueda costar.»

En la declaración que acabamos de extractar, se fijaba un plazo perentorio para que la huelga tuviera terminación y fueran desocupados los locales públicos y privados, en poder de los huelguistas desde el miércoles. «Vencido el término fijado (las siete de hoy, sábado), si se mantuviera la ocupación, el Gobierno adoptaría las medidas necesarias para el logro de la normalidad exigida.»

También las fuerzas adversas al Gobierno se movieron cuanto les fue dable. La coalición de izquierda, Frente Amplio, que responde a las inspiraciones del general retirado Liber Seregni, lanzó ayer un escrito —el primer pronunciamiento de una agrupación política contra la disolución del Parlamento— en el que insta a sus militantes «a resistir el embate reaccionario y convoca todas las organizaciones nacionales democráticas para salvar la dignidad de la patria».

Terminados los plazos a que antes nos referimos, la fuerza pública comenzó a hacer efectivas las medidas anunciadas en el comunicado de anoche del ministro del Interior, entre ellas —la más importante— la ocupación de las grandes refineras de petróleo estatales, procediendo a desalojar a los centenares de obreros huelguistas, que, desde el miércoles, tenían paralizada la distribución de aquel fundamental producto. Los huelguistas no opusieron resistencia, cuando las tropas, esgrimiendo fusiles y ametralladoras, les conminaron a abandonar sus puestos de trabajo, ahora, de inactividad.

La labor del Ejército, en relación con el movimiento de fuerza que venimos siguiendo, ha culminado con la decisión que acaba de tomar el Gobierno, declarando ilegal la Convención Nacional de Trabajadores —promotora de la huelga— a la vez que ha procedido a la incautación de su sede, detención de sus principales dirigentes y embargo absoluto de los bienes sociales, sean de cualquier clase o condición.

Si bien, hasta el momento, todo ha transcurrido en calma, en el procedimiento que acabamos de señalar, no sería nada de extraño que, en las próximas horas, se produzcan reacciones violentas, teniendo en cuenta la posición adoptada en el día de ayer por el grupo izquierdista, Frente Amplio, que se colocó en «lucha frontal» contra el régimen de Bordaberry.—Pedro MASSA.

SE AGRAVA LA SITUACION EN URUGUAY

## PARTIDOS Y SINDICATOS, EN CERRADA OPOSICION A BORDABERRY

Las Fuerzas Armadas negocian con los adversarios del presidente

EL GOBIERNO PODRIA MOVILIZAR AL GREMIO BANCARIO, CUYO PARO DIFICULTA LA ACTIVIDAD ECONOMICA

**B**UENOS Aires 3. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por télex.) La situación en el Uruguay no ofrece signos de una favorable solución, muy al contrario, se complica y agrava en inesperados acontecimientos y alianzas adversas para el poder público.

Si en los primeros momentos fueron la C.N.T. (Convención Nacional de Trabajadores) y el Frente Amplio, de tendencia ríspidamente izquierdista, los elementos que enfrentaron al Gobierno de Bordaberry, en signo de protesta por la disolución del Parlamento, ahora, esa abierta resistencia, se ve robustecida con la adhesión del partido nacional o Blanco, que dirige el exiliado Wilson Ferreyra Aldunate, y hasta con la de un sector del propio partido gubernamental o Colorado, que sigue las inspiraciones de Jorge Batlle Ibáñez.

No son muy tranquilizadoras, en verdad, las perspectivas que se ofrecen al actual régimen en el vecino país. Tenemos, por un lado, el paro de los empleados de Bancos, siete días ya en inactividad, lo que dificulta al máximo el desarrollo de la vida económica, hasta el punto de que empieza a escasear el numerario y se han hecho prácticamente nulas todas las operaciones en moneda extranjera. Se habla de que el Gobierno está considerando la posibilidad de movilizar al gremio bancario (9.000 afiliados), pero esta medida tiene antecedentes nada gratos, pues en otra oportunidad que se puso en práctica, no se lograron resultados realmente positivos.

Tenemos también otro juego que embrolla las cosas considerablemente, y es que, cuando efectivos del ejército, con fusiles y metralletas, proceden a desocupar fábricas o plantas industriales, y tras cumplir su misión, pasan a otros «operativos», grupos obreros ocupan de nuevo los locales dejados libres, con lo que la maniobra no acaba nunca.

Ya dijimos antes que grupos de los partidos Blanco y Colorado, juntamente con el procomunista Frente Amplio, se están poniendo de acuerdo para hacer más poderosa la resistencia, e incluso se rumorea que «está en estudio la realización de una reunión clandestina de las Cámaras legislativas, a efectos de enjuiciar a Bordaberry y eventualmente destituirlo, aunque sea simbólicamente».

Frente a estas dificultades, cabe señalar lo que podría considerarse un triunfo del Gobierno: el prácticamente normalizado transporte urbano, al conseguir el suministro de combustible en las refinerías estatales (A. N. C. A. P.) que permanecieron inactivas en los primeros momentos.

También ofrecen ciertas posibilidades de solución del grave conflicto que hoy conmueve al Uruguay, los contactos que están manteniendo elementos del partido Blanco (opositor) y del Frente Amplio con las fuerzas armadas y con la proscripta Convención Nacional de Trabajadores.

Pero vean ustedes ahora, en este mare magnum de confusiones, la palabra de un ilustre político y jurista, el doctor Julio María Sanguinetti, ministro de Industria y Comercio con Pacheco Areco, y de Educación y Cultura, con Bordaberry, hasta su renuncia en octubre de 1972. Ante la situación de su patria, expresa hoy Sanguinetti: «Si el nuevo régimen logra encauzar la deteriorada economía uruguaya y aprovechar el buen momento internacional de precios para la carne y la lana, podrá sostenerse un tiempo y quizá llegar a una elección. Si el país prosigue en el actual estancamiento, la crisis se reproducirá a corto plazo y el descontento militar devorará al presidente, que ni antes de la crisis de febrero, ni después de ella ha logrado constituir un Gobierno que dominara la escena con su dinamismo y presencia. En esa carencia está la

(Continúa en pág. siguiente)

A B C. MIERCOLES 4 DE JULIO DE 1973. EDICIÓN DE LA MAÑANA. PAG. 32.

debilidad sustantiva de este régimen, que nace debilitado ante la opinión pública, casi sin apoyo político y sin la presencia de unas fuerzas armadas dispuestas a jugarse abiertamente.

Si esta semana todo ello se resuelve, en términos generales, comenzará a operarse el proceso que líneas arriba describimos. Si no es así, entonces la definición será mu-

cho más rápida y esta situación de hoy cederá a otra más dura que quizá comprometa la situación del propio presidente.»—Pedro MASSA.

### Amotinamiento en una cárcel argentina

Salta (Argentina) 3. Como protesta por la que consideran mala comida y en demanda

ABC EN BUENOS AIRES

# EL GOBIERNO URUGUAYO SUPRIME, POR DECRETO, EL DERECHO DE HUELGA

Al mismo tiempo militariza a obreros y técnicos de la refinera estatal

VARIOS PARTIDOS ACUSAN A BORDABERRY ANTE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA POR VIOLAR LA CONSTITUCION

**B**UENOS Aires 5. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por télex.) Uruguay, pese a todas las apariencias más o menos firmes de cierta normalidad en la vida ciudadana, y pese, asimismo, a los constantes comunicados oficiales, afirmando que la situación mejora en sus diversos aspectos, la realidad no confirma estas apreciaciones, ya que la vida uruguaya transcurre paralizada, prácticamente, sin que basten a desmentir este hecho el que funcionen los comercios minoristas, circulen autobuses y no escasee el transeúnte en la zona céntrica de la capital montevideana.

Tan es cierta la singular gravedad que hoy enfrenta el Gobierno, a causa de la persistencia del paro general, decretado por la Confederación Nacional del Trabajo, hace nueve días, que ayer, de un plumazo, suprimió el derecho de huelga —medida sin precedente en la historia uruguaya—, disponiendo, en el decreto correspondiente, que la Administración y los Gobiernos departamentales «proceden obligatoriamente y bajo su responsabilidad a la destitución de los empleados que realicen huelgas, paros o toda otra forma de trabajo irregular».

Esto, por lo que respecta al funcionario público. Para el personal de la actividad privada, los señalados paros y huelgas «constituirán también notoria mala conducta y su despido no generará derecho a indemnización alguna».

Se establece en la disposición que comentamos, rigurosas sanciones para los dirigentes gremialistas que promueven movimientos de fuerza los que «serán sometidos a la Justicia penal competente, por la presente Comisión de delitos contra el orden político interno del Estado, y podrán, además, ser arrestados, al amparo de las vigentes medidas de seguridad».

Al tiempo que se hacían públicas estas disposiciones, se militarizaba a los obreros y a los técnicos de la refinera estatal A. N. C. A. P., única en el país, la que continuaba anoche sin producir combustible. Desde luego, la drástica medida no ha tenido los efectos que se esperaban.

Se aguardaba también la movilización de los empleados públicos y de los bancarios, medida que no se ha llevado a la práctica, si bien se la da como segura, en el caso más que probable —según todos los indicios— de que la huelga llegue a sus peores momentos.

En las últimas horas de la tarde de ayer, se produjo en Montevideo un hecho realmente curioso: una manifestación de mujeres exclusivamente, frente a la catedral metropolitana. Gritaban: «libertad, libertad», «tiranos, temblad». «La patria unida, jamás será vencida.» Naturalmente, la fuerza pública rodeó pronto a las cerca de dos mil ciudadanas, que integraban la manifestación, y ante la negativa a dispersarse, funcionaron los carros lanza agua y los gases lacrimógenos, que pusieron en fuga a las enardecidas mujeres.

No han faltado versiones que han asegurado ciertas divergencias en el seno de las Fuerzas Armadas, con respecto al golpe de estado. La Marina, se ha dicho, restó su apoyo a la disolución del Parlamento y «se mantiene expectante, observando el desarrollo de los acontecimientos». Sea esto verdad o no, el aserto queda desvirtuado con la siguiente declaración hecha pública ayer: «Las Fuerzas Armadas están al servicio de la República, libres, por fin, de todo compromiso político, procurando cumplir las aspiraciones ya contenidas en los comunicados 4 y 7 de febrero de 1973.» (En estos comunicados se formulaba un plan de Gobierno, en el que se echó de ver un marcado matiz «peruanista».)

El Frente Amplio, que desde el primer momento se mostró violentamente adverso al golpe de estado, acusó ayer al presidente de la República, Juan María Bordaberry, ante la Suprema Corte de Justicia, y pide se le «juzgue y castigue como reo de lesa patria, por violación de la Constitución». Suscriben este pedido no solamente los representantes del Frente Amplio, sino también los líderes del Partido Comunista, Socialista, Democrata Cristiano y grupos disidentes de los partidos Colorado y Blanco.

Como ven ustedes, por todo lo apuntado, no es clara la situación en estos momentos en la vecina República. La tenaz resistencia del paro general puede conducir a muchas y graves encrucijadas. «Esta es una dictadura sin dictador», ha dicho el dirigente batllista Julio Mario Sanguinetti. «Esto tiene que reventar en cualquier momento», repiten los hombres de la oposición. Y así van pasando las horas en la tierra uruguaya, sin que hasta el instante de transmitir se vislumbre solución de ninguna clase.

# GRAVES INCIDENTES EN EL CENTRO DE MONTEVIDEO

Soldados y policías disuelven con dureza una manifestación antigubernamental  
NO SE CONOCE OFICIALMENTE EL NUMERO DE BAJAS, PERO SE HABLA DE CUATRO MUERTOS

Montevideo 9. Durante una hora y veinte minutos, la zona más céntrica de la ciudad fue escenario de una revuelta en la que abundaron los disparos de armas cortas y largas, así como de ametralladoras. Varios miles de manifestantes irrumpieron en la avenida Dieciocho de Julio lanzando consignas contra el Gobierno de Bordaberry y fueron rechazados con inusitada violencia por las fuerzas militares y policiales.

Es imposible hasta el momento estimar con exactitud el número total de heridos, así como de posibles muertos. Varios testigos aseguran haber visto caer por lo menos a cuatro personas, a su entender, mortalmente heridas. Varios automóviles fueron vistos transportar heridos hacia los hospitales, pero en éstos se niega información.

Todo comenzó a las 17.00 (hora local), cuando se concentraron miles de personas que obedecían a la consigna clandestina de manifestarse «silenciosamente» desde la plaza Libertad hasta la plaza Independencia. Frente a esta última, se encuentra la Casa de Gobierno; pero el presidente Bordaberry no se encontraba en ella. Presumiblemente alertado por los servicios de Inteligencia, permaneció en la residencia oficial, situada a varios kilómetros de donde se desarrollaron los incidentes.

A la hora fijada, tanto los manifestantes como muchos empleados que en ese instante dejaban sus lugares de trabajo, comenzaron a profemar gritos contra el Gobierno. Entre las consignas más vociferadas figuraban: «Tiranos, temblad» y «El pueblo unido jamás será vencido».

Esas eran las órdenes impartidas simultáneamente por el Frente Amplio, izquierdista, el partido nacional o por lo menos algunos de sus sectores, y la Central Obrera procomunista C. N. T.

Hubo, sin embargo, varios automóviles con ocupantes portando armas de fuego, lo que indica que había sectores extraños a sus direcciones dispuestos a llevar las cosas más allá de una pacífica protesta.

También las autoridades habían tomado sus precauciones, disponiendo la estratégica situación de carros de combate a alguna distancia del lugar donde se preveía la manifestación. Doce de ellos irrumpieron velozmente, cuando comenzaron los incidentes.

Eran alrededor de las 17.10 locales, cuando —nadie sabe cómo— comenzaron los disparos, y simultáneamente irrumpían los vehículos policiales y militares.

Unos minutos más tarde, la céntrica avenida estaba llena de gases lacrimógenos y se escuchaban casi sin interrupción disparos de armas de fuego.

Poco después eran pocas las personas que aún transitaban por la avenida Dieciocho de Julio. Pero esto duró poco; apenas se disiparon los gases y lograron reagruparse los manifestantes, volvieron con nuevos bríos a enfrentarse a las fuerzas policiales y militares.

Sobre ellos sobrevolaban ya algunos helicópteros y hacían irrupción los vehículos de las fuerzas de choque, dotados de protección especial y con bombas de agua y de gases.

Fueron necesarias tres operaciones similares para lograr disuadir a la multitud que corría con desesperación en todas direcciones.

Finalmente, con las primeras sombras de la noche, la avenida fue despejada y sobre ella quedaron un número indeterminado de heridos y quizá de muertos, aunque este último punto no pudo ser confirmado con suficiente exactitud.

## FUERZAS MILITARES OCUPAN UN DIARIO COMUNISTA

Montevideo 10. La Redacción del diario comunista «El Popular» fue registrada ayer por fuerzas militares, que incluso llegaron a utilizar un blindado para arrancar una de las rejas del local.

La sede del rotativo está situada en plena zona céntrica, en una de las esquinas de la principal avenida, 18 de Julio, escenario poco antes de un violento enfrentamiento entre fuerzas armadas y policiales y más de 30.000 manifestantes.

Según se informó en medios periodísticos, «El Popular» fue ocupado inmediatamente después que retornara la calma al lugar, utilizándose medios violentos para ingresar a la Redacción y talleres. Más de 50 empleados del diario, perteneciente al partido comunista, fueron detenidos en el procedimiento.—Efe.

DESPUES DE LOS SANGRIENTOS DISTURBIOS DEL LUNES

## LAS FUERZAS ARMADAS URUGUAYAS REITERAN SU SUBORDINACION AL PRESIDENTE BORDABERRY

Han sido detenidos el general Seregni, dirigente del llamado «Frente Amplio», y cinco altos oficiales

SE AFIRMA QUE UNA «COMISION DE NOTABLES» HA INICIADO GESTIONES MEDIADORAS ENTRE TODOS LOS SECTORES EN CONFLICTO

**B**UENOS AIRES 10. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por télex.) Se trataba de una relativa tranquilidad falsa, la que se ha venido observando, estos últimos días, en la ciudad de Montevideo. Las aguas de la resistencia al Poder público corrían subterráneamente. Lo mismo los partidos políticos adversos al Gobierno que la disuelta Convención Nacional de Trabajadores no cesaban en su empeño de hostigar y dificultar todo intento de normalización y toda medida que tendiera a quebrantar la enconada persistencia del paro general declarado el día 27 de junio último.

De que las aguas de la resistencia, como decimos, corrían ocultas, tenemos la prueba en la serie de hojas clandestinas que han venido circulando en estas últimas jornadas convocando «al pueblo a manifestar su repudio al golpe de Estado. No saldremos —se añadía en esas octavillas— como enemigos de las Fuerzas Armadas, sino para respaldar los anhelos de soluciones populares que ellas mismas expresaron. Saldremos en forma pacífica y sin armas. Saldremos a repudiar la dictadura y a luchar por las libertades y derechos sindicales y democráticos y por soluciones para el pueblo».

Señalamos todo esto como antecedente del estallido de los violentos choques de ayer entre numerosos grupos de manifestantes y las fuerzas policiales y del Ejército, que han dejado un doloroso saldo —no confirmado— de cuatro muertos y 250 heridos.

Diez minutos, no más, duró ayer el trágico episodio que ha sembrado, nuevamente, sangre y luto en el pequeño y admirable país del otro lado del Plata.

En las primeras horas de la noche se hizo público un comunicado oficial en el que se dice, entre otras cosas, que «turbas organizadas trataron hoy de dar una asonada en el centro de la ciudad, las que fueron reprimidas por fuerzas policiales y militares. Por haberse constituido en el local que ocupa el diario comunista «El Popular» un centro de resistencia de dichas turbas, el mismo fue ocupado militarmente, habiéndose efectuado la detención de aproximadamente cien personas. Este hecho —finaliza el comunicado— se produce, justamente, en momentos en que la mayoría de los trabajadores, tras sendos plebiscitos por voto secreto, ha resuelto reintegrarse al trabajo, en un clima de pacificación creciente. Queda así en evidencia un desesperado e inútil intento de evitar el irreversible retorno a la normalidad».

Pongamos fin a estas líneas señalando que está detenido, desde ayer, el líder del Frente Amplio, general retirado Liber Seregni, y el también dirigente izquierdista, Víctor Licandro.

Montevideo vive hoy en un clima de tensión, en el que están muy presentes los gravísimos acontecimientos de ayer.

Hoy se ha hecho público un documento de las Fuerzas Armadas en el que se dice «que están necesariamente obligadas a mantener total subordinación al presidente de la República, el cual ostenta el mando superior de las mismas». Se señala también que, «consecuentemente, no pueden asumir responsabilidades de Gobierno o conducción nacional que no corresponden a la posición subordinada que ocupan. Las Fuerzas Armadas no responden a líderes o sectores parciales ni constituyen el brazo armado de ningún tipo de coalición o asociación, sea del tipo que sea».

Insisten las fuerzas castrenses en que «toda la responsabilidad del Gobierno corre por cuenta del presidente Bordaberry, al cual se mantienen subordinadas, y que su obligación es mantener sólo el orden y la seguridad».

Circulan versiones de que los mandos castrenses, en los que había gran descontento, están resueltos a exigir la renuncia del primer mandatario en vista de que a casi dos semanas del golpe de Estado, todavía no ha podido conjurar la grave crisis social por que atraviesa la nación.— Pedro MASSA.

### CINCO ALTOS OFICIALES, DETENIDOS

Montevideo 10. Por lo menos cinco altos oficiales de las Fuerzas Armadas uruguayas se encuentran detenidos en unidades castrenses, revelaron hoy fuentes dignas de crédito; cuatro de los detenidos son figuras militantes en la actualidad política y se hallan en situación de retiro desde hace bastante tiempo. Un capitán de navío de la Armada es el único oficial en activo que se encuentra detenido, según las mismas fuentes.

No se descarta que otros militares discrepantes con el Gobierno se encuentren también detenidos o cumpliendo arrestos domiciliarios.

Según lo trascendido, el capitán de navío Homar Murdoch, presidente del Direc-

(continúa en pag. siguiente)

torio del partido nacional, fue detenido el pasado sábado en el Departamento de Minas, situado a unos 170 kilómetros al Este de la capital.

Anoche, según revelaron portavoces del «Frente Amplio», fueron detenidos en Montevideo los generales Víctor Licandro y Carlos Zufriategui (todos retirados). Sus detenciones se produjeron poco después de producirse un serio enfrentamiento entre manifestantes y fuerzas del orden en pleno centro de Montevideo, que dejó el saldo de varios heridos de bala.

Hace días fue arrestado en su domicilio un capitán de navío en activo de apellido Lebel, quien en su residencia puso un cartel que decía: «Abajo la dictadura», y se negó en primera instancia a admitir su arresto. Lebel, vistiendo el uniforme de gala de la Armada, cantó desde un balcón de su casa el himno nacional al tiempo que seguía resistiendo la orden de arresto. Finalmente, el oficial de la Armada fue reducido y llevado en calidad de detenido a una unidad militar. El capitán Lebel no tenía militancia política conocida.

Portavoces de la resistencia sindical revelaron también en las últimas horas que en el estadio El Cilindro se encuentran detenidas unas 2.000 personas. Se trata principalmente de obreros que permanecen allí luego de que las Fuerzas Armadas desocuparan las fábricas en las que aquéllos se hallaban atrincherados por orden de la disuelta C. N. T.

### GESTIONES MEDIADORAS

Fuentes bien informadas de la capital uruguaya revelaron en las últimas horas la existencia de conversaciones entre los mandos militares, el Gobierno, los partidos oficialistas y opositores y sectores representativos de los gremios obreros y la Universidad. Las conversaciones, iniciadas a propuesta de una «Comisión de Notables» integrada por tres destacadas personalidades nacionales, trataría de obtener una tregua política y social, la estructuración de un programa mínimo de objetivos comunes y la concreción de una consulta popular.

Las gestiones están siendo llevadas a cabo, según las mismas fuentes, a instancia de los doctores Armando Malet, Adolfo Gelsi y Ramón Valdez. Las primeras conversaciones, se dijo en los mismos círculos, habría permitido lograr la desocupación del

local central de la Universidad de la República y donde funcionan, además, las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Administración.

Los objetivos de esta gestión conciliadora serían el hallazgo de una fórmula de pacto que asegurara por un tiempo predefinido orden y pacificación en el país para asegurar la normalidad en las actividades laborales. La búsqueda de una salida «sin vencedores ni vencidos» sería, en definitiva, la principal y delicada tarea de esta «Comisión de Notables».—Efe.

Montevideo 10. La actividad normal o casi normal del servicio de transporte colectivo de pasajeros en Montevideo hizo fracasar esta mañana el paro general proyectado por los dirigentes de la disuelta Convención Nacional de Trabajadores.

Las actividades comerciales e industriales se mantenían hoy en los mismos niveles de los días anteriores, y, aunque existía un clima enrarecido y de tensión, a causa de los graves acontecimientos vividos ayer tarde en pleno centro de la ciudad, la calma era total en toda la capital e interior del país.

Decenas de importantes fábricas siguen aún ocupadas, igual que hospitales y sanatorios. La Banca también sigue casi totalmente paralizada, aun cuando en los organismos oficiales centenares de empleados se presentaron a ocupar sus puestos de trabajo en cumplimiento de un «paro de brazos caídos».

«Día a día aumenta el número de operarios que se reintegran a sus labores», declaró anoche el ministro del Interior, Nestor Bolentini. El secretario de Estado reveló que cada vez son más los gremios y Sindicatos obreros que deciden en votaciones secretas la vuelta al trabajo. «Esta semana quedará todo normalizado», aseguró el ministro Bolentini.

El único signo visible del paro general que se había organizado a última hora de ayer era la no aparición de ninguno de los diarios matutinos uruguayos. Una asamblea conjunta de los Sindicatos de periodistas, gráficos y vendedores de publicaciones se adhirió a la medida de lucha.

## LOS SINDICATOS URUGUAYOS SUSPENDEN SU HUELGA GENERAL INDEFINIDA

Esta vuelta a la "normalidad" se produce con ciertas reservas de la central obrera

"CONTINUAMOS LA LUCHA POR OTROS CAMINOS, CON METODOS ADECUADOS A LAS CIRCUNSTANCIAS", ANUNCIAN LOS DIRIGENTES LABORALES EN LA CLANDESTINIDAD

**B**UENOS Aires 12. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por télex.) Se ha puesto término a la huelga general en el Uruguay de una manera muy especial, tanto por parte de las fuerzas obreras como en lo que se refiere al poder público. Estos levantamientos de paro se originan siempre con previas negociaciones, con pactos más o menos explícitos, con un tira y afloja, en síntesis, en el que cada una de las partes pugna por sacar el mejor fruto.

Aquí, al parecer, no ha sucedido nada de eso. Los dirigentes de la disuelta Convención Nacional de Trabajadores, reunidos clandestinamente (puesto que sobre ellos pesa orden de captura), han dispuesto el levantamiento de la huelga general, que duraba ya quince días. Quiere decir esto que, desde el mediodía de ayer, Uruguay ha vuelto a su régimen normal de trabajo, lo que no quiere ello significar que esta «normalidad» se asiente en hechos incuestionablemente positivos, sin sombra de resentimiento alguno. No. La C. N. T. ha dicho, bien claro, que ponía fin al movimiento de fuerza «sin condicionario a acuerdo alguno con el Gobierno». Y éste, por su parte, en comunicado oficial difundido anoche, señala que «el Poder ejecutivo no reconoce ninguna mediación relacionada con los actos de reafirmación institucional que dictara». Y añade que «tampoco negociará sobre las resoluciones adoptadas, tendentes al mantenimiento y defensa de derechos fundamentales como la libertad de trabajo». Es decir, que se vuelve al trabajo, pero «con las armas debajo del poncho», como afirman los criollos cuando quieren significar que continúa la precaución y el recelo.

Aunque nadie lo declara, parece ser que, durante toda la semana última, hubo reiterados contactos entre un triunvirato civil, integrado por los juristas Adolfo Gelsi Bidat, Ramón Valdés Acosta y Armando Malet, las agrupaciones obreras y las Fuerzas Armadas. Si, de momento, estas gestiones no dieron fruto dejaron tendidas líneas de relativa conciliación, por las que se ha llegado, sin duda, a esta especie de tregua; con la hondura o inseguridad que se quiera, pero tregua al fin.

Quedan ahora graves puntos a los que dar la adecuada solución. Por ejemplo, los centenares de «activistas» detenidos y alojados en un estadio deportivo. También es-

tan detenidos algunos dirigentes políticos de la oposición, como asimismo, diputados y senadores de las Cámaras disueltas.

Se habla, en estos momentos, de posibles «bases de arreglo. Estas serían: restauración de las libertades públicas y de los derechos sindicales, excarcelación de las personas detenidas en conexión con el paro y un arreglo de tipo salarial, cuyo monto no se ha precisado. (Se han omitido en estas bases la reapertura del Congreso y la renuncia del presidente Bordaberry. Esta renuncia ya fue solicitada por el partido blanco de oposición y por el Frente Amplio, procomunista.)

Expresamos al principio que este «arreglo» de hoy no ofrece perspectivas muy firmes. «Clarín» de esta mañana prevé la «formación de un frente común con las organizaciones políticas convencionales y de todo tipo que amplíe el espectro de la resistencia opositora y consiga tender un cerco más amplio por otros medios al Gobierno de Bordaberry. El movimiento obrero —es un dirigente el que habla— no va a negociar nada que implique el reconocimiento de la dictadura. ¿Es esto una derrota; o una retirada obrera estratégica?».

El tiempo habrá de decirlo.

Hoy, el Uruguay está bajo un severísimo control militar. Se conocieron esta mañana nuevas manifestaciones de la Convención Nacional de Trabajadores, siempre en la clandestinidad: «Abrimos una nueva etapa que no es de tregua ni de cesación, sino de continuación de la lucha por otros caminos, con métodos adecuados a las circunstancias.»

Por su parte, el ministro del Interior ha dicho, también hoy, que «cuando la situación se normalice, no van a existir razones para mantener detenidos a nadie».

Todo esto, con ven ustedes, viene a confirmar cuanto queda dicho a lo largo de este despacho.—P. M.